

2000 años de cristianismo

En defensa del trabajo

Juan Pablo II asegura que problemas tan graves como el desempleo o la pobreza en el Tercer Mundo se podrían solucionar si directivos, empresarios y financieros –individualmente o a través de organizaciones internacionales– no perdieran de vista el bien del hombre como la meta última de su trabajo

Amadísimos hermanos y hermanas:

1. Me alegra encontrarme nuevamente con vosotros al día siguiente del Jubileo Mundial de los Trabajadores, que celebramos juntos ayer en Tor Vergata.

Gracias por vuestra presencia. Os saludo a todos cordialmente (...). El Jubileo de los Trabajadores, con motivo del cual se reunieron en Roma representantes y agentes del vasto campo del trabajo procedentes de todo el mundo, nos brindó la oportunidad de repasar las complejas realidades relacionadas con el empleo, tanto en su dimensión mundial como en sus diversos sectores. Nos dimos cuenta de cuán grande es aún la necesidad de intervenir de modo eficaz para lograr que el trabajo humano ocupe en la cultura, en la economía y en la política, el lugar que le corresponde, respetando plenamente la persona del trabajador y su familia, sin perjudicar a ninguna de las dos.

La Iglesia sigue con gran atención estos problemas, sobre todo a través de la labor del Consejo Pontificio Justicia y Paz, que se mantiene en contacto con las organizaciones internacionales de los trabajadores, de los empresarios y del mundo de las finanzas. Espero que esta fecunda colaboración prosiga, para que favorezca una presencia cada vez más eficaz de la Iglesia en el mundo del trabajo.

Con motivo del Jubileo, la Revista de Antiguos Alumnos del IESE está publicando una serie de artículos en los que se analiza la incidencia que ha tenido el cristianismo en la formación de la sociedad contemporánea.

Para analizar la perspectiva cristiana en relación con el mundo del trabajo, hemos escogido fragmentos de discursos y homilias que pronunció el Santo Padre Juan Pablo II en Roma con ocasión del Jubileo de los Trabajadores, los días 1 y 2 de mayo.

Pueden consultar los textos íntegros de los discursos y homilias en la web del Vaticano: <http://www.vatican.va>

digno

2. Hablando con vosotros, queridos hermanos y hermanas, quisiera poner de relieve un aspecto característico del trabajo que de ordinario se indica con el término “calidad total”. Fundamentalmente, se trata de la condición del hombre en el proceso productivo: sólo su participación efectiva en ese proceso puede hacer que la empresa sea una auténtica “comunidad de personas” (cf. *Centesimus annus*, 35). Es un desafío que acompaña al gran progreso de las nuevas tecnologías, a las que se ha de reconocer el mérito de haber aliviado, al menos en parte, el elemento de fatiga humana en el trabajo. Ese desafío se ha de afrontar de modo que el “dador de trabajo indirecto”, es decir, todas las “fuerzas” que determinan el entero sistema socioeconómico o que resultan de él (cf. *ib.* 17), estén al servicio del hombre y de la sociedad.

Queridos empresarios, agentes de finanzas, sindicatos de trabajadores y todos los que con la cooperación y el comercio os ponéis al servicio de un desarrollo digno del hombre, os compete realizar una tarea sumamente ardua, pero de gran trascendencia. Sin duda, el rescate del hombre frente al trabajo depende, en gran medida, de las orientaciones de las finanzas y de la economía, las cuales deben captar cada vez más su elemento distintivo, es decir, el peculiar “servicio” que están llamadas a dar al desarrollo. Ciertamente, el grave fenómeno del desempleo, que afecta a hombres, mujeres y jóvenes, y al que de muchas maneras se trata de encontrar solución, tendría éxito si la economía, las finanzas y la misma organización nacional y mundial del trabajo no perdieran nunca de vista el bien del hombre como su meta última.

3. La así llamada “globalización” contribuye hoy a hacer aún más complejo el mundo del trabajo. Se trata de un fenómeno nuevo, que es preciso conocer y valorar con un análisis atento y puntual, pues se presenta con una marcada nota de “ambivalencia”. Puede ser un bien para el hombre y para la sociedad, pero podría constituir también un daño de notables consecuencias. Todo depende de algunas opciones de fondo, es decir: si la “globalización” se pone al servicio del hombre, y de todo hombre, o si exclusivamente contribuye a un desarrollo desvinculado de los principios de solidaridad

Globalizar la solidaridad

El 1 de mayo, en Tor Vergata, el Santo Padre animó a trabajadores, empresarios y directivos a globalizar la solidaridad promoviendo el desarrollo de las regiones más pobres del mundo y trabajando para la condonación de la deuda externa. Directivos y empresarios deben construir una sociedad que respete al hombre y su trabajo. Reproducimos a continuación un fragmento de su discurso.

El compromiso de resolver, en cada región del mundo, estos problemas, implica a todos: a vosotros, empresarios y dirigentes; a vosotros, financieros; y a vosotros, artesanos, comerciantes y trabajadores dependientes. Todos debemos colaborar para que el sistema económico en el que vivimos no altere el orden fundamental de la prioridad del trabajo sobre el capital, del bien común sobre el privado. Como acaba de recordar el señor Juan Somavía⁽¹⁾, es muy necesario constituir en el mundo una coalición en favor del trabajo digno.

La globalización es hoy un fenómeno presente en todos los ámbitos de la vida humana, pero es un fenómeno que hay que gestionar con sabiduría. Es preciso globalizar la solidaridad.

El Jubileo ofrece una ocasión propicia para abrir los ojos a la pobreza y la marginación, no sólo de las personas individualmente, sino también de los grupos y los pueblos. En la bula de convocación del Jubileo recordé que «muchas naciones, especialmente las más pobres, se encuentran oprimidas por una deuda que ha adquirido unas proporciones que hacen prácticamente imposible su pago» (*Incarnationis mysterium*, 12). Sería de desear que se realizara un gesto jubilar de reducir, o incluso condonar, esta deuda.

Este llamamiento se dirige a las naciones ricas y desarrolladas; se dirige, asimismo, a quienes poseen grandes capitales, y a cuantos tienen la capacidad de suscitar solidaridad entre los pueblos. Que resuene en este histórico encuentro, en el que se hallan unidos en un mismo empeño trabajadores creyentes y organizaciones laborales no confesionales.

Queridos trabajadores, empresarios, cooperadores, agentes financieros y comerciantes, unid vuestros brazos, vuestra mente y vuestro corazón para contribuir a construir una sociedad que respete al hombre y su trabajo. El hombre vale más por lo que es que por lo que tiene. Cuanto se realiza al servicio de una justicia mayor, de una fraternidad más vasta y de un orden más humano en las relaciones sociales, cuenta más que cualquier tipo de progreso en el campo técnico.

(1) Juan Somavía es director general de la Organización Internacional del Trabajo.

The original meaning of work

y participación, y fuera de una subsidiariedad responsable.

Al respecto, es importante tener presente que cuanto más global sea el mercado, tanto más debe ser equilibrado por una cultura global de la solidaridad, atenta a las necesidades de los más débiles. Además, es preciso salvaguardar la democracia, incluso económica, y a la vez una recta concepción de la persona y de la sociedad.



El hombre tiene derecho a un desarrollo que abarque todas las dimensiones de su vida. La economía, incluso cuando está globalizada, se debe integrar en el entramado de las relaciones sociales, de las que constituye un elemento importante, pero no exclusivo.

También para la globalización son necesarias una nueva cultura, nuevas reglas y nuevas instituciones a nivel mundial. En este campo, la política y la economía deben colaborar para determinar proyectos, a corto, medio o largo plazo, que tengan como objetivo la condonación, o al menos la disminución, de la deuda externa de los países pobres del mundo. En este sentido, ya se ha emprendido un loable camino de corresponsabilidad, que es necesario reforzar y, éste sí, globalizar, para que todos los países se sientan implicados. Se trata de un camino arduo que, precisamente por eso, exalta la responsabilidad de cada uno y de todos.

4. He aquí, amadísimos hermanos y hermanas, el vasto campo que se abre ante vosotros; he aquí la contribución que debe dar cada uno de vosotros y, junto con vosotros, las instituciones que representáis.

La Iglesia aprecia vuestra labor y os acompaña en vuestro esfuerzo por crear, en un mundo marcado por complejas relaciones de interdependencia, relaciones de colaboración solidaria y efectiva.

A cada uno de vosotros aseguro mi recuerdo en la oración y encomiendo todos vuestros propósitos a María y a José, cooperadores fieles de la obra de salvación, mientras de corazón os bendigo a vosotros, así como a vuestros colaboradores y a vuestras familias.

A selection from the homily given by His Holiness Pope John Paul II at the Jubilee of Workers in Rome on May 1st.

While the Jubilee year turns our gaze to the mystery of the Incarnation, it invites us to reflect with particular intensity on the hidden life of Jesus in Nazareth. It was there he spent most of his earthly life. With his silent diligence in Joseph's workshop, Jesus gave the highest proof of the dignity of work. Today's Gospel mentions how the residents of Nazareth, his fellow villagers, welcomed him with surprise, asking one another: "Where did this man get this wisdom and these mighty works? Is not this the carpenter's son?" » (*Matthew 13: 54-55*).

• «The Son of God did not disdain being called a "carpenter" and did not want to be spared the normal condition of every human being. "The eloquence of the life of Christ is unequivocal: he belongs to the working world, he has an appreciation and respect for human work. It can indeed be said that he looks with love upon human work and the different forms that it takes, seeing in each one of these forms a particular facet of man's likeness with God, the Creator and Father" » (*Encyclical *Laborem exercens*, n. 26*).

• «The teaching of the Apostles and of the Church derives from Christ's Gospel; a true and proper Christian spirituality of work flows from it and was eminently expressed in the second Vatican Ecumenical Council's Constitution *Gaudium et spes* (nn. 33-39 and 63-72). After centuries of heated social and ideological tensions, the contemporary world, ever more interdependent, needs this "gospel of work" so that human activity can promote the authentic development of individuals and of all humanity.»

• «Therefore the Jubilee Year calls for a rediscovery of the meaning and value of work. It is also an invitation to address the economic and social imbalances in the world of work by reestablishing the right hierarchy of values, giving priority to the dignity of working men and women and to their freedom, responsibility and participation. It also spurs us to redress situations of injustice by safeguarding each people's culture and different models of development.»

• «The new realities that are having such a powerful impact on the productive process, such as the globalization of finance, economics, trade and labour, must never violate the dignity and centrality of the human person, nor the freedom and democracy of peoples. If solidarity, participation and the possibility of managing these radical changes are not the solution, they are certainly the necessary ethical guarantee so that individuals and peoples do not become tools but the protagonists of their future. All this can be achieved and, since it is possible, it becomes a duty.»